

LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTEROS DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 13 O Tercer Año Triunfal

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

Gratuito para el combatiente

Hay que definirse

No es nuestra exclusiva misión la de ganar la guerra en el terreno de las armas. Debemos aspirar a que esa victoria se vea traducida en un cambio radical del panorama y fisonomía de la sociedad española.

Si muchos son los obstáculos que hoy se oponen al triunfo, no serán menos los que, a la vuelta de nuestras tierras y hogares, entorpezcan y traten de impedir el fin inmediato del Movimiento nacional: La revolución justa y amplia, que abrirá caminos de grandeza y libertad a nuestra Patria.

De esos enemigos de nuestra consigna innovadora, los más duros y difíciles de destruir son la categoría de los llamados «indiferentes». Aquellos que antes, ahora y siempre, adoptan una postura cómoda ante cualquier suceso de la vida. Los que no dan importancia a nada, limitándose a encogerse de hombros y a vivir, mientras los demás se están jugando los destinos de su propia existencia individual y colectiva.

Contra esas gentes egoístas e incapaces de sacrificarse, hemos de estar en constante vigilancia para arrancarles de su inercia y hacerles sentir y comprender que, por encima de su bienestar e interés personal, está el sagrado bien de una colectividad; y que si no sienten los problemas del grupo nacional, tampoco tienen derecho a beneficiarse con la protección pronta y decidida del Estado.

Se acabó el «a mí no me viene ni me va», el «ahí me las den todas». O franca y abiertamente a un lado, como amigo que sabe que la amistad va unida a la abnegación y a la generosidad; o, gallardamente, a la acera de enfrente.

Queremos enemigos claros y leales en las filas contrarias. Deseamos amigos de verdad, sin reservas, en nuestra compañía.

La indiferencia no será tolerada, pues es mucho lo que se juega en esta carta de la guerra y es muy grande el fin que se persigue.

Necesitamos el concurso de todos, aun el de nuestros enemigos; y queremos el camino a recorrer, limpio de obstáculos ocultos, de cepos traidores y de indiferencias egoístas.

No será mucho pedir a los que hoy gozan de tranquilidad merced a la sangre vertida en los campos de batalla, que reaccionen como hombres y ayuden a la tarea común de elevar el nombre de España.

Es bien pequeño el sacrificio que se les exige en relación con el esfuerzo que los demás aportaron y en comparación con el castigo que a su indiferencia e injustificado egoísmo señalaremos en la hora del Juicio español.

Arriba España.

YO NO ASPIRO SOLAMENTE A VENCER, SINO A CONVENCER. ES MAS: NADA O CASI NADA ME INTERESARIA VENCER, SI EN ELLO Y CON ELLO NO VA EL CONVENCER.

LOS ESPAÑOLES, TODOS LOS ESPAÑOLES QUE ME AYUDAN HOY Y LOS QUE ME COMBATEN, SE CONVENCERAN.

FRANCO

Violencia

Como estamos para decir la verdad, lo hacemos clara y terminante.

Se ha abusado un tanto en los discursos y en artículos periodísticos de las frases y contenidos ideológicos de personas y organizaciones.

Sin venir a cuento, se ha dicho por algunos ilusos: «Yo soy nacionalsindicalista; yo soy tradicionalista»... como podían haber declarado que padecían de reuma o que tenían dos hijos estudiando el bachillerato.

De la misma manera se ha repetido la consigna de que la juventud ha de ser «rebelde» y de que su técnica, su manera de ser, debe estar regulada por el empleo de la «violencia».

¡Violencia! ¡Rebelde!... En labios de algunos, ausentes en el momento de las bofetadas y transientes en las horas de jugar-se todo, suenan a blasfemia y a mentira.

Generalmente, esas personillas ni saben lo que es nacionalsindicalismo, ni la tradición, ni nada. Como tampoco entienden el significado, el dado por José Antonio, indiscutible nacionalsindicalista, de los términos de «rebelde» y «violencia».

La violencia que propugnó y aconsejó el fundador e inspirador del Movimiento nacional no es la grosería, ni la vanidad, ni la actitud airada y brusca ante todo.

El hombre tiene, sobre todas las cosas, una obligación, nacida de una facultad que el Creador le concedió. La obligación de concurrir, razonar y ser sociable, pues para algo está dotado de inteligencia.

El hombre no es una bestia irresponsable e irreflexible.

José Antonio, cuando habló de la dialéctica de los puños y las pistolas, no quiso decir que siempre debiéramos emplear como medios para persuadir y convencer a los demás, de los directos a la mandíbula o de las balas del nueve corto.

Se justifica la violencia, reacción brusca, material, contundente, cuando va precedida de la reflexión y del pensar.

No quiere decir esto que ante un insulto a la madre o a la Patria—peor cien mil veces

que una bofetada—nos dediquemos a pensar durante unos días para dar la contestación.

En este caso, como en otros muchos, la reflexión es pronta, y la contestación, violenta y justa, es inmediata a la ofensa.

En términos generales podemos decir que el hombre no debe ser ni violento ni agresivo por sistema; esto es, siempre y en todo momento.

Por el contrario, la violencia, la reacción fuerte y material—la dialéctica de los puños y las pistolas—, caracterizada por el empleo de la fuerza bruta, ha de ser episódica, temporal y sólo empleada en determinada circunstancia.

Jamás haremos de nosotros un temperamento permanente—manera de ser en la vida—, violento. Procuraremos, sí, saber usar de la violencia en determinados casos. No por eso dejaremos de ser más hombres ni más intransigentes.

Y si alguien lo duda, entonces, como la duda ofende y es un ataque injustificado, tendremos ocasión de emplear los puños, los dientes y las pistolas.

Que, desde luego, estamos convencidos es el único e insustituible sistema de hacer entrar en vereda a mucha gente.

El Marinero

La Sierra.

Luz nueva en España

(Textos de José Antonio)

Necesitamos dos cosas: Una nación y una justicia social. No tendremos nación mientras cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto: de un interés de grupo o de bandería.

No tendremos justicia social mientras cada una de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación.

Por eso ni el liberalismo ni el socialismo son capaces de depararnos las dos cosas que nos hacen falta.

El liberalismo, es por una parte, el régimen sin fe; el régimen que entrega todo, hasta las cosas esenciales del destino patrio, a la

libre discusión. Para el liberalismo nada es absolutamente verdad ni mentira. La verdad, es en cada caso, lo que dice el mayor número de votos. Así, al liberalismo no le importa que un pueblo acuerde el suicidio, con tal de que el propósito de suicidarse se tramite con arreglo a la ley electoral.

Y como para que funcione la ley electoral tiene que estimularse la existencia de bandos y azuzarse la lucha entre ellos, el sistema liberal es el sistema de la perpetua desunión, de la perpetua ausencia de una fe popular en la comunidad profunda de destinos.

Por otra parte, el liberalismo es la burla de los infortunados; declara maravillosos derechos: la libertad de pensamientos, la libertad de propaganda, la libertad de trabajo... Pero esos derechos son meros lujos para los favorecidos por la fortuna. A los pobres, en régimen liberal, no se les hará trabajar a palos, pero se les sitúa por hambre. El obrero aislado, titular de todos los derechos en el papel, tiene que optar entre morir de hambre o aceptar las condiciones que le ofrezca el capitalista, por duras que sean. Bajo el régimen liberal, se asistió al cruel cercasmo de hombres y mujeres que trabajaban hasta la extenuación durante doce horas al día, por un jornal mísero y a quienes, sin embargo, declaraba la ley hombres y mujeres «libres».

El socialismo vió esa injusticia y se alzó, con razón, contra ella. Pero al deshumanizarse, el socialismo en la mente inhospitalaria de Marx, fué convertido en una feroz doctrina de lucha. Desde entonces no aspira a la justicia social: aspira a sustanciar una vieja deuda de rencor imponiendo a la tiranía de ayer—la burguesía—una dictadura del proletariado.

Para llegar ahí, además, el socialismo extirpa en los obreros casi todo lo espiritual, porque teme que dejándolo vivo, tal vez los proletarios se ablanden al influjo de los vapores espirituales burgueses. Y así se aniquila en los obreros la religión, el amor a la Patria... En los ejemplos externos, como el de Rusia, hasta la ternura familiar.

El liberalismo nos divide y agita por las ideas; el socialismo taja entre nosotros la sima, de la unidad de destino, sin la que ningún pueblo es propiamente pueblo.

Por eso se ha encendido en Europa, y arde ya en España, la llama de una fe nueva. De una fe que ve, en el terreno y civil, como primera verdad, ésta: un pueblo es una entidad total, indivisible, viva, con un destino propio que cumplir en la universal. El bienestar de cada uno de los que integran el pueblo, no es interés individual sino interés colectivo, que la comunidad ha de asumir como suyo hasta el fondo, decididamente. Ningún interés particular justo, es ajeno al interés de la comunidad, y por consecuencia, no es lícito a nadie tirotear los fundamentos de la comunidad por estímulos de interés privado, por capricho intelectual o por soberbia.

Esta fe ha deparado a Italia, por ejemplo, la posibilidad de que vivan más de cuarenta millones de habitantes en un suelo reducido y pobre. Y lo que vale más la ha devuelto la fe en sí mismo. El ímpetu creador y el entusiasmo.

España contagiada de ese calor, no va a imitar a Italia: va a buscarse a sí misma; va a buscar en las entrañas propias lo que Italia buscó en las suyas; y va a encender en todos los españoles la fe resuelta en que pueden salvarse juntos y salvar a España.

Nuestra Falange, portadora de la nueva fe, volverá a hacer de España una nación e implantará en ella la justicia social. Le dará pan y fe. El sustento digno y la alegría imperial.

Mayo de 1934.

La victoria próxima no es sino una etapa hacia el futuro y pleno renacimiento español.

Esa victoria debe ser considerada como un medio, jamás como un fin.

Al día siguiente de la victoria de las armas, nos esperan otras tareas más arduas y complejas. Pero las venceremos con la ayuda de Dios, igual que vencemos ésta. Dios me asistirá; y el pueblo español, apretado en un solo haz, estará a mi lado con su gigantesco esfuerzo.

Franco

Villancicos

Consejo:

Si tienes un enemigo trátale de la siguiente manera: Procura convertirle a tu amistad. Despréciale si no lo consigues. Caso de seguir molestándote, rómpele la cabeza y métele tu amistad por el boquete.

¡Te quedarás satisfecho!!

Aspiración:

Hay un estabilizado (veintisiete meses en la sierra) que desea, como premio en la hora de la paz, ser alcalde de Guadarrama.

¡Es pobre hasta en el pedir!

El alcalde de mi pueblo lleva en el cargo DIEZ Y NUEVE años sin interrupción. Para él—¡el gran estabilizado!—no pasa el tiempo.

Crónicas:

Una vez, estando en las trincheras, tuve que servirme del machete. ¡Había perdido la llave de la lata de sardinas!

Otra vez, y ante un ataque por sorpresa del enemigo, tiré contra los rojos una lata de conservas, sin acordarme del machete.

Los cronistas de guerra pusieron el machete y la «lata» en su lugar.

¡Gracias, generosos!!

Pensamiento:

Es imposible que al terminar la guerra todos los combatientes sean empleados—¡me refiero al hecho de cobrar!—del Estado.

También es probable que muchos que no hubieren sido combatientes se queden cesantes.

Lo seguro es que Franco colocará a cada uno en el puesto debido.

Otro:

El camaleón es un animal que cambia de color según las estaciones del año.

El político es un camaleón que se apea y hace parada y fonda en todos los partidos que gobiernan.

Otro:

Los chinches se matan rápidamente por el procedimiento de dar con el zapato contra la pared donde está el bichito.

Otros «bichitos» están pidiendo a gritos unas botas con tachuelas.

El último:

El último no es el que llega el porra. La porra es el mejor sistema para hacer entrar en razón a los cabezotas.

Otrosí:

Nada importa ser más antiguo o más moderno. Ni la fecha, ni los méritos que antes se hubieren contraído.

Es necesario no perder esos méritos y saber persistir en las buenas obras.

JARUMA

¡¡SOLDADO!!

Para evitar que otros que no han estado ni hecho la guerra cuenten falseadas tus hazañas, decídete a escribirlas.

La guerra debe ser contada por los que la hacen.

Poco importa que tus trabajos sean literarios o no. Basta con reflejar en unas líneas la verdad.

Cuando hayas ganado una medalla militar u otra condecoración, relata cómo y dónde la obtuviste. Refleja en esta hoja de los COMBATIENTES tus impresiones. No temas parecer vanidoso; tus palabras servirán de estímulo a los demás camaradas de lucha. Y nadie, el día de mañana, podrá explotar en una mentirosa novela la sangre de los que cayeron.

En esta hoja, que es tuya, relata tu vida de guerra. Por muy cruda que sea la verdad se publicará.

Y no olvides que en tus manos está la paz de España, y que ésta será hecha a semejanza del ideal de los combatientes.

Envía tus trabajos a LOS COMBATIENTES. Segovia.

Líneas sueltas

Antes de la guerra, unos eran de X, otros de Z, otros de Y.

Ahora, los que eran de X, Y, Z, pretenden y dicen ser del Movimiento, y quieren actuar como si fueran de Z, Y, X.

¿Es que el movimiento se demuestra andando?

El «término medio» no es lo «justo».

Lo justo, es la entero, lo total.

Lo justo, no es «lo uno y lo otro».

Lo justo, es «lo uno» o «lo otro».

Conocemos muchos que describen maravillosamente en conversaciones y periódicos incidentes de la guerra.

Conocemos, otros, que no dan una contando batallas y peleas.

Los buenos «cuentistas», «generalmente», no han estado en la guerra.

Aquellos la «vieron» en el café o en la radio.

Los otros la «hicieron» y no la vieron.

A una mujer cuando cambia de color, se la dice que se la ha «subido el pavo».

A un hombre, cuando cambia de partido político, se le dice, que ha «cambiado de chaqueta».

Hay algunos, que necesitan un sastre para ellos solos.

El «estar», quiere decir, situación actual, de momento.

El «ser», significa: mangante, tiburón y sinvergüenza.

Uno, puede «estar» y no «ser».

Otro, puede «ser» y no «estar».

Generalmente, el que lo «es» lo «está».

Nos referimos a «eso» que se llama «camuflados».

Adagio falagista:

No es lo mismo, ser «camisa vieja», que «tener vieja la camisa».

El «camisa vieja», tiene la obligación de ser el primero en la lucha, en el sacrificio y en el trabajo, esté en el puesto que esté.

El que «tiene vieja la camisa», debe lavarla y comprarse otra.

La F. A. I., es la abreviatura de «Furiosos Asesinos Internacionales».

Las estafetas, son los traga-nombres de la guerra.

Las camionetas del suministro, son las máquinas de los permisos por horas.

A los judíos conversos—emboscados en un falso catolicismo—los llamaban «marraños» en la época de los Reyes Católicos.

Por Navidad hacen la matanza en mi pueblo.

Si algunos tiraran en el frente, las bombas de mano que «tiran» en los cafés, se habría acabado la guerra hace meses.

Cuando dijimos, que algunos contaban la guerra con el cuenta kilómetros del coche, queríamos decir eso y nada más.

¡¡Las protestas al maestro armero!!

Cuando dijimos que la mujer nos gustaba con los labios pintados, no queríamos decir, que no nos gustara sin pintar.

Aclaremos: ¡nos gustan casi todas!

Es difícil escribir, cuando por escribir te pueden tirar el tintero a la cabeza.

Los señores Domecq y González Bías, han pasado unas felices Pascuas en el frente.

Ya sabemos que el estar en el frente, no tiene importancia.

Tampoco la tiene el estar en la retaguardia.

Allí y aquí, el que quiere da importancia a las cosas.

Aquí y allí el que no quiere, pues, no quiere. (Me parece que no está muy claro.)

Las «líneas sueltas», sin regla, pueden salir torcidas.

Cada uno quiere vivir su vida.

Por una línea más o menos, «viviremos» la nuestra.

TALIUPA

El Estado se constituirá de tal forma que haga posible la participación en el mismo de todos los españoles; participación que sólo puede hacerse mediante un sistema jerárquico que coloque a cada cual en el puesto que por su capacidad le corresponda.

Hermanidad

El régimen de Subsidios Familiares nace bajo un signo que parece nuevo por lo olvidado: el signo de Hermanidad.

Se equivocan los que, porque tiene que pagar, se dedican a echar cuentas. No hay medida en la ayuda al hermano; se le da lo que necesita.

Olvidan la hora en que vivimos los que refunfuñan ante una nueva carga. ¿Se mide lo que pesa la persona querida cuando hay que levantarla de la desgracia?

Renegan de su condición los ciudadanos del nuevo Estado, los que regatean el sacrificio para el bien común. Merecerían volver a la condición social en que vivía—¡eso sí que era vivir!—el mundo del trabajo entregado a la lucha, en que no había más ley que la del más fuerte.

Si no pueden limpiarse del afán de calcular lo que se da al prójimo, calculen lo que merece vivir en la España de Franco.

Es vivir en hermandad. Y esta vida hay que merecerla.

UN ESTADO NO PUEDE SER FUERTE, SINO CUANDO SUS COMPONENTES TIENEN CONCIENCIA DE SU FORTALEZA.



Esto va que chuta. Por Cataluña la cosa anda que arde para los rojos, que se pasan la vida «replegándose victoriosamente». Más de 30.000 prisioneros e innumerables pueblos conquistados, liberados del terror marxista, son la afirmación de que las palabras del Caudillo están llamadas a verse confirmadas.

Al empezar el año, nuestro Generalísimo ha dicho: «El 1939 será decisivo para la victoria de las armas nacionales. En los venideros meses de este año la victoria más rotunda coronará todos los esfuerzos; alcanzaremos el triunfo con la deseada plenitud. Salimos a vencer, y ya se acerca a pasos agigantados el ansiado final. El término de esta guerra de liberación de la Patria—lo he dicho cien veces—no podía esperarse más que del éxito rotundo de nuestras armas. El año 1939 conocerá en toda su amplitud esa gloriosa realidad».

Así, escuetamente, nos anuncia Franco que la guerra toca a su fin. Que la victoria llega por el camino debido. Por el triunfo de las armas.

Nada nos importa que seamos y hayamos sido llamados rebeldes, facciosos y no beligerantes.

Tampoco—ya lo hemos dicho en otras ocasiones—retrocederemos ante la mayor o menor duración de la contienda. Dijimos ¡a la guerra! y a ella fuimos, sabiendo que no era en nada cómoda y alegre. Exigimos el triunfo y con él volveremos.

En nuestro puesto, viendo cómo ganan para España nuevas tierras nuestros camaradas de lucha. Esperando la orden que nos convierta de estabilizados en atacantes.

Franco, el Caudillo, el primer combatiente, profetiza la paz próxima. No seremos nosotros los que no pongamos de nuestra parte el esfuerzo máximo para el rápido y anhelado desenlace. Mas si las circunstancias hicieran que la batalla se prolongara, aquí estamos firmes y a sus órdenes, sin prisas ni desmayos.

Marxismo

Lo evocamos porque lo hay.

Y no sólo entre los desgraciados convictos de marxismo, aún no limpios de una intoxicación que se aprovechó de su incultura o de su pseudo cultura.

Sino del que subsiste entre algunos de los que se consideraban como antimarxistas. Creían que lo eran porque sus intereses y sus afanes eran opuestos a los de las organizaciones socialistas. Pero en rigor, aunque en distinta iglesia, rendían culto al mismo ídolo: al materialismo. Eran de los que protestando de la violencia de los sindicatos obreros, practicaban desde enfrente—y desde arriba—la lucha de clases. Y son de los que ven en cada reforma social sólo una nueva carga y, como tal, les pesa y les molesta.

A éstos caritativamente les decimos: Si al tener que cumplir la ley sientes molestia, revisa tu conciencia. Por si encuentras en la raíz de esa molestia una raicilla de marxismo, extírpala para que no rebrote. Te conviene, antes que sea tarde.

¡¡Cómo nieva en la sierra!! ¡¡Qué frío se pasa en las horas de la centinela!! Pero, ¡qué tranquilidad de conciencia tenemos al sabernos cumplidores de una obligación y con qué alegría retornaremos a nuestros hogares!

Cuando vamos a la retaguardia los que de verdad estamos en las trincheras, no extrañe nadie nuestro aire y porte de orgullo. Nos sentimos ¡bien! satisfechos del vivir alegres de unas horas de paz, y al mismo tiempo ¡cómo despreciamos a los vanidosos, a los tontos, a los que alardean y fanfarronean de lo que no hicieron, porque no tuvieron valor ni patriotismo para ello!

¡¡Cómo nieva en la sierra!!... Y en algunos corazones no hay más que hielo, incompreensión, hipocresía, frío, nieve.

En una ciudad española ha aparecido un letrero pegado a las lunas de un escaparate, que dice: «Este establecimiento no ha contribuido para el Aguinaldo del Soldado».

Corrillos y comentarios ante la lectura del provocador anuncio. ¿Tiene hijos, hermanos o amigos en el frente el dueño? ¿Es español o es judío? ¿Acaso su casa tiene goteras por donde se meta la nieve en sus entrañas?

¡¡Cómo nieva en la sierra!!... Y ¿aún no se han roto las lunas del escaparate?

Tenemos una estufa en nuestra chavola que se calienta con leña. Esperamos no tener que emplear la «leña» en otras partes.

El estabilizado número 13

CREEMOS EN LA SUPREMA REALIDAD DE ESPAÑA. FORTALECERLA, ELEVARLA Y ENGRANDECERLA ES LA PREMIANTE TAREA COLECTIVA DE TODOS LOS ESPAÑOLES. A LA REALIZACIÓN DE ESA TAREA HABRAN DE PLEGARSE LOS INTERESES DE LOS INDIVIDUOS, DE LOS GRUPOS Y DE LAS CLASES.

(Punto 1.º de la Falange)

Imprenta de «El Adelantado»

Ellos

Un periódico rojo, «El Socialista», define así al hombre marxista: Ante todo, dice, el hombre marxista es un animal económico.

Cuando ellos dicen lo de «animal», sus razones tendrán.

Prieto, que anda por América, haciendo la guerra, ha declarado en un discurso: «Cuanto más alejado de España me veo, es cuando me encuentro más cerca de los españoles.»

No lo entendemos... ¡Cuanto más alejado más cerca! O somos unos ignorantes o el Inda es un carota.

Ellos siguen replegándose estratégicamente y lanzan al extranjero la noticia de que las tropas nacionales se estrellan ante sus líneas.

Piden con urgencia ayudas de guerra y alimenticias para contener la invasión. Sobre todo a Rusia, Francia y Norteamérica, las hacen objeto de sus preferencias pediguéñas. Estas naciones les envían constantes cargamentos de material y alimentos.

Después se quejan—Inglaterra también—del bombardeo en puertos rojos de buques ingleses, americanos, rusos y franceses, cargados de mercancías.

No tenemos nada que decir. Si no vinieran donde no deben, no les alcanzarían las bombas. O como decimos en adagio castellano: «El que quiera peces, que se moje... la espalda».

La actual ofensiva de Cataluña, dicen los dirigentes rojos, tiene por objeto dar un golpe de efecto ante las naciones europeas—Inglaterra y Francia—para que éstas, impresionadas ante la potencia del ejército «rebelde», transijan y nos concedan los derechos de beligerancia.

Nosotros los «rebeldes» ¡a mucha honra!, hemos de declarar que la ofensiva de Cataluña sólo tiene un único y exclusivo fin: Conquistar Cataluña.

Lo de la beligerancia nos importa un comino. Y lo que hacen Francia e Inglaterra, ni lo perdonamos, ni lo olvidaremos.

Ante el combate naval, en el que ha dejado de existir el barco rojo «José Luis Díez», ellos dicen que fué atacado por toda la Marina «facciosa» italo-germana-portuguesa-japonesa-franquista.

Por nosotros, que sabemos que fué derrotado por uno sólo de nuestros barcos, que digan lo que quieran.

Lo importante es que el «José Luis Díez» ha quedado hecho polvo. Lo demás es secundario. ¡Vivan los marinos del «Vulcano» y Arriba España!

EL EJERCITO TIENE EL DEBER DE LEVANTARSE EN ARMAS PARA DEFENDER A LA PATRIA CUANDO ESTA EN PELIGRO DE MUERTE

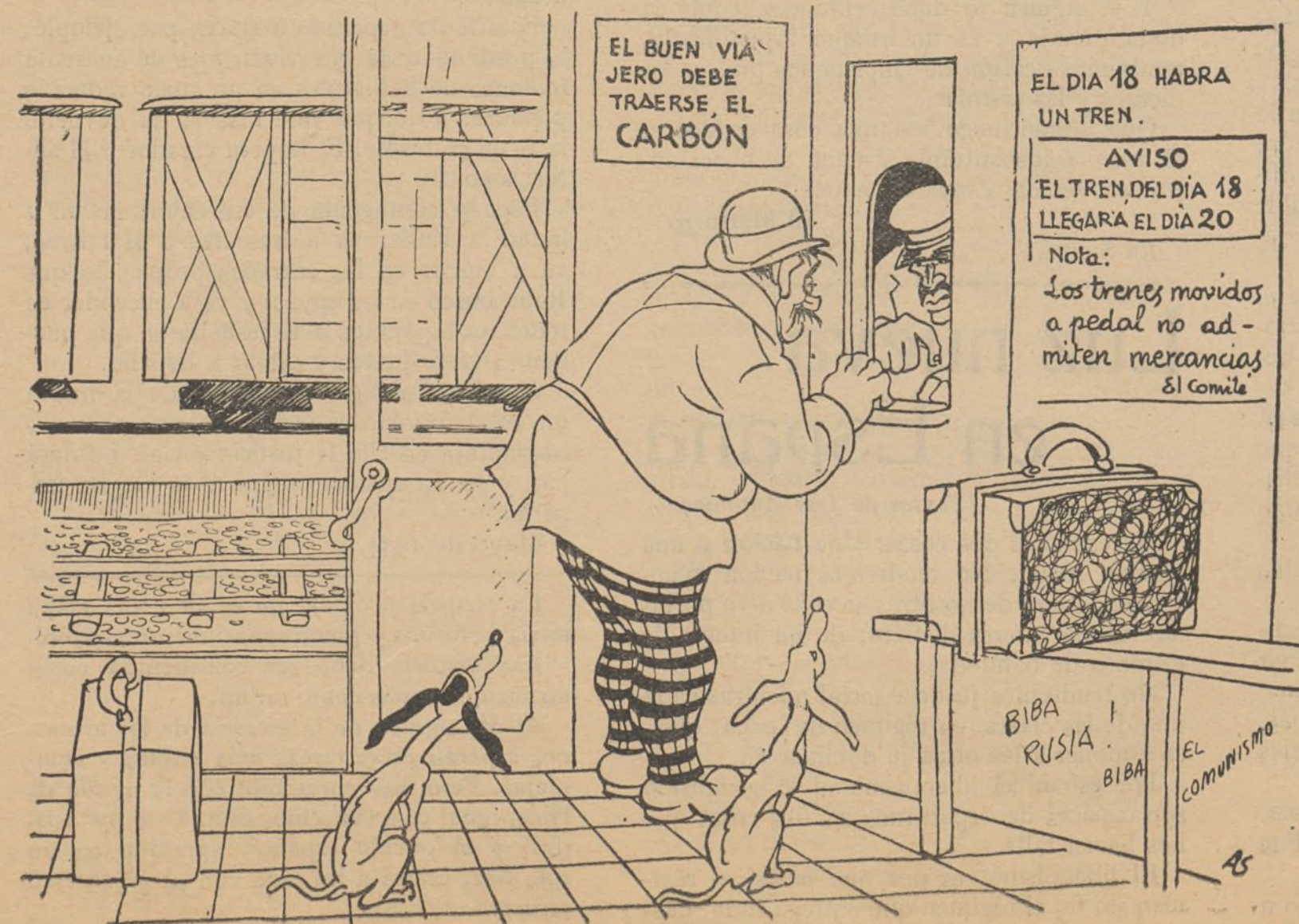
(Franco.)

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

EN LA ZONA ROJA



—¿Llegará pronto el tren de Castelfullit?

—Creo que sí. Aunque no tenemos carbón, hace días que nos están dando bastante leña.